

## **Alba. Propuesta de futuro para América Latina y el Caribe.**

**Sergio Rodríguez Gelfenstein**

Hace dos semanas, se celebró en Caracas la XXIII Cumbre de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América -Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Dos lectores por separado me escribieron para preguntarme si no iba a escribir sobre ese acontecimiento. Casualmente, unos días después la Secretaría General de la ALBA que tiene su sede aquí en Caracas, me invitó a dar una ponencia en el seminario "La unidad latinoamericana y caribeña frente a la geopolítica imperial". El texto que sigue a continuación es una versión resumida de dicha ponencia en la que intento hacer un aporte para la construcción de esta idea y de esta alianza. .

Hablar de la ALBA obliga a hacer un análisis retrospectivo que nos dé las pautas del surgimiento de esta propuesta. Para ello, voy a regresar un poco para entender el contexto histórico, en que se desarrollaron las luchas de Bolívar, para estudiar su legado, que hoy tiene presencia, porque arropados bajo las ideas de Bolívar es que se puede construir hoy una alternativa al neoliberalismo.

La historia de Nuestra América independiente es la historia de la confrontación entre dos ideas: la monroista y la bolivariana. James Monroe diseñó una política exterior para Estados Unidos que en primera instancia se proponía alejar -en interés propio- a los europeos de América. Asumieron que América era una región destinada por Dios para ser dominada por Estados Unidos. De ahí viene la política del "Destino Manifiesto" A esa idea de Monroe que expuso en diciembre del año 1823 en un discurso ante el Congreso de Estados Unidos, Bolívar respondió casi inmediatamente. Se vivía un momento de culminación de las luchas de Independencia, y en 1824, dos días antes de la Batalla de Ayacucho, hizo un llamamiento para que los países independientes se reunieran en Panamá, en un Congreso donde se iban a sentar las bases de la unidad latinoamericana.

A partir de entonces, Estados Unidos empieza a construir su idea de la integración la idea panamericana, que se sustenta en su hegemonía sobre la región. A esta idea se opuso la propuesta bolivariana que plantea que "Nuestra América", como posteriormente la llamó Martí en una visión más amplia, debía construir su propia identidad y hacer su propio proceso de integración. Esta contradicción aún hoy no está resuelta.

La idea bolivariana quedó detenida en el tiempo después de la muerte del Libertador en 1830 y parecía que había quedado totalmente derrotada y que ya no podía tener espacio

en nuestro continente. Sin embargo, ya en el Siglo XIX, incluso en parte del XX hubo intentos de prolongar la idea de Bolívar tal vez de construir un Alba en aquel momento sin Estados Unidos; entre los años 1847 y 1865 se realizaron tres congresos (dos en Lima y uno en Santiago de Chile) en los que participantes de diversos países se reunieron para no dejar morir la idea bolivariana y retomar el ideal de unidad. En esta época destacan el chileno Francisco Bilbao, el uruguayo José Enrique Rodó, los argentinos Juan Bautista Alberdi, Juan Manuel de Rosas y Felipe Varela, el puertorriqueño José María de Hostos, los hondureños Francisco Morazán y José Cecilio del Valle, el colombiano José María Torres Caicedo y José Martí, el apóstol de la independencia de Cuba.

En este ámbito de contradicciones se ha movido América Latina y el Caribe durante casi 200 años, la idea bolivariana de unidad latinoamericana permaneció largamente sumergida y apagada. Los pueblos latinoamericanos no tenían opciones, la primera gran alternativa de libertad -que todavía hoy subsiste- fue la revolución cubana que trajo a nuestro continente una opción distinta. Dos décadas después, en 1979 triunfó la Revolución Popular Sandinista dando continuidad al proceso iniciado por Cuba. Es importante saber esto, sobre todo por las nuevas generaciones para conocer que la lucha de los pueblos de Nuestra América ha tenido continuidad en el tiempo por más de 200 años.

La última década del siglo pasado tras el fin del mundo bipolar y la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista fue una década de caos, se trataba de buscar un paradigma para organizar al mundo y no había una idea clara. La mayor parte de la humanidad deseaba que hubiera mayor equidad, una institucionalidad internacional más democrática, una redistribución más justa del ingreso, que desapareciera el modelo consumista depredador del planeta, que hubiera una mayor equidad en la distribución de los recursos, para que se pudieran utilizar -ya que no iba a haber más guerras- para la salud, la educación, el desarrollo científico y la agricultura. Sin embargo, eso no ocurrió, los pueblos de América Latina y el Caribe entendieron que debían organizarse, pero debían hacerlo de manera distinta, porque lo que había ocurrido durante el siglo XIX y durante la mayor parte del XX, no había dado resultados positivos para la libertad y felicidad de nuestros pueblos.

Bajo la idea de lucha contra el terrorismo, tras el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos reestructuró su aparato militar en América Latina y el Caribe y en el mundo. Ello estaba ocurriendo cuando finalizó el siglo XX y comenzó el XXI, pero, en Caracas se escuchó una campanada. En diciembre del año 98, en las elecciones presidenciales, el

pueblo venezolano decidió que esto debía cambiar y eligió al comandante Hugo Chávez como Presidente de la República de Venezuela.

El presidente Chávez llegó al poder con un país, que siendo el quinto productor mundial de petróleo tenía 51% de pobreza y 20% de pobreza extrema, tenía un millón doscientos mil analfabetos, tenía un millón cuatrocientos mil niños que no podían entrar a las escuelas porque sus padres no podían pagarla, un país donde la madre veía morir a sus hijos porque no tenían atención de salud, un país cuyo petróleo era enviado en su totalidad hacia el norte, porque Venezuela no tenía ningún convenio petrolero con los países del sur global.

En esa situación, el presidente Chávez se dio a la tarea de empezar a cambiar esta estructura injusta, y comenzar a recuperar el proyecto bolivariano que había quedado truncado en 1830. Con ese objetivo dio inicio a la ejecución de profundas transformaciones, económicas, políticas y sociales que redundaron en un mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Chávez recuperó la industria petrolera para el pueblo y la puso bajo la soberanía del país. Eso evidentemente no le gustó a Washington para quien era inaceptable que, siendo el amo del mundo no pudiera sentar las bases y marcar las pautas del comportamiento de Venezuela y lo que era peor, que ese ejemplo, pudiera extenderse por la región y por el mundo. Chávez comprendió que al apropiarse de su riqueza energética Venezuela podía y debía utilizarla como instrumento de liberación y de independencia de los pueblos de América. Al hablar de energía, debe recordarse que no se trata solo de petróleo del cual Venezuela posee la mayor reserva del planeta, también de gas, agua y oxígeno que la región posee en abundancia

Ya no se trataba de lograr la independencia política que se había conseguido a inicios del siglo XIX sino el de la independencia económica que se debía conquistar para ser verdaderamente libres. Para ello, los recursos de la región (y los de Venezuela como parte de ello) debían ser puestos al servicio -no sólo del pueblo venezolano- sino que de los pueblos hermanos de América Latina y el Caribe.

En otros países de la región se comenzaron a desarrollar también sus propios procesos de toma de conciencia y de emancipación y así, vinieron uno detrás de otro gobiernos populares que emprendieron procesos progresistas, populares y democráticos. Los países de América Latina y el Caribe empezaron a conocerse y tener vínculos más cercanos. Así mismo, entendieron que las necesidades de todos eran las mismas, y "sorpresivamente" se descubrió que tenían economías complementarias y que si se

lograba establecer un comercio justo entre los pueblos, se iba a ampliar el espacio de libertad al que poco a poco se fueron sumando otros países con gobiernos que, aún teniendo un mayor o menor grado de relación y hasta de subordinación con el imperio, finalmente, eran gobiernos -a los que la fuerza de la necesidad que genera la crisis que agobiaba y que agobia a la región y el mundo- obligados a producir un acercamiento con sus pares.

Hoy, la crisis no se expresa en un solo aspecto sino que ya es múltiple: es energética, es alimentaria, es monetaria, es ética y moral, es política, de manera que se ha ido configurando como una crisis total, que además no afecta a un único país en un área determinada del planeta, sino que ya se puede observar esbozos de una crisis estructural, una crisis del capitalismo.

Estos elementos de análisis permiten sacar conclusiones en favor de explicar las razones de la necesidad de surgimiento y validez de la ALBA, porque se han ido creando condiciones para reanudar el proyecto de Bolívar y no sólo el de Bolívar, también el de otros padres fundadores de la nacionalidad latinoamericana y caribeña, nustramericana como la llamó Martí.

Ya en 1814, Bolívar esbozaba su mirada sobre este asunto cuando dijo: "Es menester que la fuerza de nuestra nación sea capaz de resistir como suceso a las agresiones que pueda intentar la ambición europea; y este coloso de poder que debe oponerse a aquel otro coloso no puede formarse sino de la reunión de toda la América meridional bajo un mismo cuerpo de nación, para que un solo gobierno central pueda aplicar sus grandes recursos a un solo fin que es el de resistir con todos ellos las tentativas exteriores, en tanto que interiormente multiplicándose la mutua cooperación de todos ellos nos elevará a la cumbre del poder y la prosperidad".

Después, en la Carta de Jamaica de 1815, avanzó en su proyecto: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo, una sola nación, con un solo vínculo, que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno, que confederase los diferentes estados que hayan de formarse..."

La Alba es expresión concreta de estas ideas. Bolívar no pudo dedicarse a plenitud a ese objetivo porque las ambiciones mezquinas de las oligarquías pudieron más en las naciones recién independizadas. A partir de entonces, las élites de poder local han insistido en que la integración es imposible porque "somos muy diferentes". Por el contrario, en la carta de Jamaica Bolívar enseña que por ser diferentes, los pueblos de

América son más fuertes. Pero, nos han enseñado que somos débiles porque somos diferentes. La verdad es que al estar formada por pueblos diversos, la América es invulnerable. Sólo que hay que aprender a manejar e imponer esa invulnerabilidad.

Al ser un continente con enormes reservas de agua, de gas, de petróleo y de tierra, América podría ofrecer energía, agua, oxígeno y alimentos a todo el planeta, pero para ello se necesitan recursos financieros que no se tienen. Para sustituirlos se requiere cooperación, pero no de cualquier tipo. La cooperación "huérfana", si no tiene otros ingredientes, si no se le da un sentido humanitario y de respeto a la soberanía de los pueblos, carece de valor, porque la cooperación no se puede transformar en un instrumento colonial de dominación.

Por tal razón, la cooperación en el marco de la Alba se debe sustentar en los principios de solidaridad, respeto a la soberanía, equidad y complementariedad. La solidaridad tiene que ver con que la cooperación sea incondicional, ajena a imposiciones. Porque no es cooperación la que se ofrece bajo medidas de fuerza. Eso se llama intervención.

La cooperación en la ALBA la deciden los países miembros de común acuerdo, sin imposiciones, porque actúan en un plano de equidad y complementariedad. Esto hace que en la cooperación no haya donantes agresivos y receptores pasivos, sino que en la ALBA la complementariedad hace que cada quien aporte de acuerdo a lo que puede, participando todos en igualdad de derechos y deberes. Es decir, la participación debe ser equitativa. Otro principio de la ALBA es el de la soberanía. Cada acción tiene que partir del irrestricto respeto a la soberanía de cada país, una condición *sine qua non* para poder participar.

Estos son los principios que rigen la ALBA. Es lo distinto que se quiere construir al apropiarse nuevamente del proyecto bolivariano. La ALBA ya es hoy un conglomerado de diez países, con casi 2 millones y medio de km<sup>2</sup> y más de 50 millones de habitantes que tiene presencia en el Caribe, en las entrañas de los Andes y en el norte de Sudamérica, así como en el corazón de la América Central. En la ALBA se habla en inglés y castellano en aimara, quechua, y guaraní. Es una alianza de países diversos a lo largo de todo el territorio de América latina y el Caribe.

La ALBA es una realidad que tiene que llegar a ser mejor porque es un proyecto que no está totalmente escrito, aún está naciendo, está siendo construido por los pueblos. Es una conjunción de organizaciones sociales, partidos y gobiernos, que deben estar unidos en torno a la idea bolivariana para obtener buenos resultados.

Una de las características diferenciadoras que debería tener la ALBA es que debe ser construida de forma colectiva, porque nadie tiene la verdad absoluta respecto a cómo desarrollar el proceso. Solo la creatividad y la gran sabiduría de los pueblos es la que permitirá construir esta obra que debe de ser de todos.

La Alba nació hace apenas veinte años, y nadie sabía cómo iba a ser. Surgió de las ideas de Fidel y Chávez y así empezó a materializarse el renacimiento del ideal bolivariano hecho realidad en la ALBA por la mera convicción de que la única manera de vencer , es estando unidos. Se ha demostrado que es posible si cuenta con la participación de todos, con una contribución consciente de cada uno, creando, pensando y aportando en el camino de la segunda independencia. Ese es el objetivo de la ALBA.

**[www.sergioro0701.blogspot.com](http://www.sergioro0701.blogspot.com)**